matrimonio. Este enfoque tiene interés precisamente para responder al desafío contemporáneo de las teorías de género, las cuales rechazan de lleno la visión cristiana de la creación, acusándola de haber justificado un orden impositivo (el orden de la hegemonía heterosexual), considerado como instrumento de poder para eliminar determinados tipos de deseos.

Otra de las riquezas del libro es el modo como ilumina la cuestión actual del medio ambiente. Pues el aprecio del ambiente está ligado a la percepción del mundo como una morada, la cual es en primer lugar la morada del propio cuerpo. Y esta visión del mundo como morada, así lo muestra el autor, es inseparable de la confesión del Creador. A este respecto no habría sido mala idea, dada la actualidad del asunto y la necesidad de iluminar la cuestión, reunir en un parágrafo aparte dedicado a la ecología todas las fecundas intuiciones que sobre el tema se encuentran aquí y allá a lo largo del ensayo.

En fin, el asunto tratado en esta obra me parece de gran valor en la hodierna coyuntura. El autor lo aborda, además, con una seriedad teológica que no pierde de vista el análisis filosófico de la experiencia humana, iluminando con agudeza y esmero varios debates modernos. Observamos, a la vez, una mirada sumamente original, que se gana precisamente bebiendo en las fuentes reveladas que atestiguan la creación del mundo por parte del Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta atinada conjunción de novedad y hondura en el planteamiento de las cuestiones analizadas en este volumen está llamada a abrir luminosos horizontes en el cultivo de una disciplina teológica tal vez algo olvidada, pero hoy de enorme necesidad, lo cual es muy de agradecer.

Fernando Chica Arellano

Fernando Ocáriz Braña, *Cristianos en la sociedad del siglo XXI. Conversación con Monseñor Fernando Ocáriz, Prelado del Opus Dei*, entrevista con Paula Hermida Romero, Madrid: Cristiandad («Debate», s/n), 2020, 144 pp., 15,5 x 20,5, ISBN 978-84-7057-665-8.

Monseñor Fernando Ocáriz (n. 1944) ha sido profesor de Cristología y Teología Fundamental en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Actualmente es consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y, desde 2017, Prelado del Opus Dei. En esta entrevista con una filósofa y teóloga, que se pre-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

senta también orgullosamente como madre de familia, recorre temas de actualidad (incluida la crisis de la covid-19), a los que da respuestas en profundidad: «el trabajo, las relaciones familiares, la amistad, las nuevas tecnologías, la fe o el sentido del dolor» (p. 10). El diálogo se divide en cuatro capítulos: cambios sociales y nuevas tecnologías, familia, Iglesia, oración y piedad en el siglo XXI. En ellos, el entrevistado ofrece propuestas muy personales, remitiéndose de modo continuo a la Sagrada Escritura y, también con frecuencia, a las enseñanzas de san Josemaría Escrivá (1902-1975). Para continuar con el carisma recibido, explica, se requiere una «fidelidad dinámica, no corrompida ni desviada» (cita más adelante a Benedicto XVI, quien afirmaba que «la fidelidad en el tiempo es el nombre del amor»). Estos dos polos –el hoy y el siempre– han de ser compatibilizados en el ejercicio diario de la fidelidad. Los tiempos actuales de crisis y pandemia son tan difíciles (y tan oportunos) como los inicios del Opus Dei, sostiene el actual Prelado. A su vez, también estas nuevas circunstancias –marcadas por las nuevas tecnologías– han de ser ocasión de santidad, recuerda; las dificultades se convierten en oportunidades, con la gracia de Dios.

Hay, a lo largo de la entrevista, afirmaciones que contienen una seguridad casi profética: «Por voluntad de Dios, el Opus Dei ha venido al mundo en la época moderna, en la que el trabajo cobra cada vez más relieve en la configuración de la sociedad, para recordar a los hombres y a las mujeres que pueden encontrar a Dios en el corazón de ese mundo que tanto aman, en la belleza que tanto les atrae, en la verdad y la justicia que les interpelan» (p. 24). Los cristianos están llamados a transformar, en Cristo, la sociedad, tantas veces corrompida o alejada de Dios. Es este un mensaje de especial actualidad en tiempos de crisis: «No podemos olvidar –añade con realismo y esperanza– que, sin ignorar los problemas propios de cada época, Dios es el Señor de la historia» (p. 25). Para acometer esta labor se requiere humildad y realismo. Desde el punto de vista antropológico, reclama la unitotalidad de la persona humana, en la que «han de trabajar juntos» el corazón, la razón y la voluntad. Al mismo tiempo, ya en el plano espiritual, el cristiano ha de mostrar también su vulnerabilidad, al encontrarse con un Dios de misericordia. Por otra parte, el seguidor de Cristo ha de «encontrar espacios de convivencia donde conocerse, compartir, dialogar, divertirse juntos» (p. 33). De igual manera, recuerda el necesario equilibrio entre bien, verdad y belleza en la evangelización, mientras destaca como las «grandes metas» del cristiano la identificación con Jesucristo y la entrega a los demás. Por un lado, centra la cuestión a la vez que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

establece una estrategia adecuada a los tiempos que corren. Así, podremos convertir –en palabras de san Josemaría– «en endecasílabos, verso heroico la prosa diaria». Afronta con realismo los peligros, las dificultades y las distracciones que existen también en el momento actual. Pero, al mismo tiempo, establece una clara primacía: «No estamos solos en esta batalla: contamos con la gracia de Dios y, por la comunión de los santos, de toda la Iglesia» (p. 39).

La dimensión eclesial de la vocación es un estribillo que recorre toda la entrevista. Sus afirmaciones denotan una amplia visión de la realidad eclesial, en plena consonancia con los desarrollos del último Concilio. En concreto, como era previsible, propone interesantes apreciaciones en lo que se refiere a la vocación y misión de los laicos. «Fieles laicos, sacerdotes y religiosos –dice– están llamados a trabajar de forma complementaria, cada uno según su propia vocación personal, en la tarea de redimir el tiempo presente, todos llamados por el bautismo a identificarnos con Cristo» (p. 49). En este sentido, con referencia al carisma específico de la institución a la que sirve, invoca la «mentalidad laical», tan lejana tanto del laicismo como del clericalismo. Los laicos siguen siendo un potencial desconocido en muchos ámbitos eclesiales, pero no cabe una clericalización de los laicos (como tampoco una laicización de los clérigos), sino que esos seglares han de regir sus vidas por la «índole secular» (*Christifideles laici* 15, *Lumen gentium* 31) y la mentalidad característica de su modo de estar en la Iglesia: la mentalidad laical. Tal vez esta aportación siga siendo novedosa en pleno posconcilio (a pesar de los numerosos experimentos en uno y otro sentido) y en los albores del tercer milenio. En este sentido resulta luminoso e ilustrativo todo el capítulo titulado «Familia siglo XXI» (pp. 51-70).

Además, lejos de pelagianismos y perfeccionismos, Ocáriz propone la santidad como «una permanente apertura a Dios y una lucha por hacer crecer el don que nos ofrece en beneficio nuestro y de los demás» (p. 55). Así, de este modo, Dios da la gracia y la fuerza necesaria para realizar cada vocación en cada situación particular. En este sentido, recuerda las palabras de san Josemaría cuando dice que la vocación no solo es luz, sino que tiene algo de «alud arrollador» que puede superar todas las dificultades. Al mismo tiempo, como no podía ser de otra manera, el cristocentrismo está presente en cada una de las respuestas que ofrece el Prelado, así como la centralidad de todo aquello que es esencial a la vida cristiana. En este sentido, Ocáriz ofrece interesantes reflexiones en torno al amor, la libertad y la vocación matrimonial, dignas de consideración en un contexto que considera la familia una institución en cri-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sis. Ante las dificultades, sugiere «volver a poner la gratuidad en el centro de las relaciones, no el mero interés» (p. 61). A esto siguen consideraciones sobre la naturaleza humana, el testimonio de los santos, la «alegría del evangelio», recordada por el papa Francisco, la fuerza de la vocación en un mundo hostil, la función eclesial del celibato, el valor de la castidad y el poder de la oración, la vigencia actual de las virtudes y la fundamentación en la filiación divina, mensaje central de la Obra, así como algunas recomendaciones en la era del coronavirus. Resultan especialmente inspiradoras la relación establecida entre fidelidad y libertad, donde no solo son propuestas como instancias complementarias sino mutuamente estimulantes.

En la cuarta y última parte, propone una receta para hacer posible este programa: «Oración y piedad en el siglo XXI» (pp. 111-113). En primer lugar, partir de lo primero y originario: «Tal vez porque nuestro tiempo esté especialmente necesitado de oír hablar de esta expresión del amor divino» (pp. 116-117). En este sentido recuerda la lógica de la gratuidad: «la misericordia frente al mérito, el amor incondicional frente al interés o el beneficio» (p. 117), y anima a integrar los afectos y las emociones en la vida personal, incluida en la vida espiritual: «Las páginas del Evangelio están llenas de pasajes que nos permiten adivinar en Jesús una vida afectiva intensa y vibrante» (p. 123). Este encuentro personal con Jesucristo nos hará descubrir al Padre. Las líneas dedicadas a la filiación divina –como núcleo de la espiritualidad del Opus Dei– resultan especialmente emblemáticas, también porque el autor ha reflexionado en profundidad sobre ella (cfr. pp. 117-118). La mujer ocupa un lugar importante en estas páginas, no solo por la condición de la entrevistadora sino también por la realidad social y eclesial del mundo actual. En fin, como aviso de caminantes en tiempos de crisis ofrece una lectura actual de la teología de la cruz: «No podemos llegar a entender del todo la providencia de Dios, pero con la fe –que obra mediante la caridad– podemos siempre amarla, y llegar a entender así el sentido del sufrimiento» (pp. 135-136). El resultado en medio de la negatividad de la situación sigue siendo (pro)positivo. Hablando de la necesidad de la solidaridad y del cuidado de las personas, el prelado del Opus Dei concluye que «esta pandemia ha traído grandes lecciones, que hemos de intentar asimilar empezando por cada uno» (p. 137).

Este breve libro-entrevista contiene una actualización del mensaje de santidad en medio del mundo propio del espíritu del Opus Dei, con preguntas actuales y oportunas a las que siguen respuestas esperanzadoras.

Pablo Blanco

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

RESEÑAS

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei